

# El Tesoro Popular

PERIODICO

QUINCENAL



De intereses religiosos y locales  
devoción a los CORAZONES

y especialmente para fomentar la  
de JESUS y de MARIA

Donde está tu tesoro allí también está  
Con aprobación de la

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)  
Autoridad Eclesiástica

Año II

Aserrí, 15 de setiembre de 1917

Núm. 25

## Evangelio del domingo siguiente

En aquel tiempo: habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer un día de sábado, le estaban ellos acechando, y hé aquí que se puso adelante de él un hombre hidrópico. Y Jesús vuelto a los doctores de la ley y a los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en día sábado? Mas ellos callaron. Y Jesús habiendo tocado al hidrópico, le curó y despachóle. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no le sacará luego, aunque sea día sábado? Y no sabían que responder a esto. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola y dijo: Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya otro convidado de más distinción que tú; y sobreviniendo el que a tí y a él convidó, te diga: Haz lugar a éste; y entonces, con sonrojo te veas obligado a ponerte en el último. Antes bien, cuando fueres convidado, véte a poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convi-

dados; así es, que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

## REFLEXIÓN

Con el ejemplo del Corazón de Jesús, debemos, en nuestro trato con los hombres, siempre proponernos algún objeto de utilidad espiritual: en la compañía de los buenos procuremos aprender lo bueno que se revela en sus acciones y conversaciones; en la compañía de los pecadores tratemos de atraerlos al buen camino por nuestros consejos y por nuestro ejemplo. Unos a otros todos debemos excitarnos a la virtud; cada cual debe esforzarse en ser útil a su prójimo y evitar el mal ejemplo. Así hasta nuestras diversiones serán provechosas para el alma.

## UN TESORO PERDIDO

Las plantas, bello ornamento de la Creación, lucen su verdor, dan flores y frutos, no sólo por la savia que reciben de la tierra, sino también por el influjo de la luz y del calor del sol. El sol alegre y vivica la naturaleza; ahuyenta las tinieblas de la noche y nos alumbramos para que no tropecemos. Ahora bien; el hombre, compuesto de cuerpo y alma, tiene dos vidas: la vida animal y la vida espiritual. Para que produzca flores y frutos espirituales, preciso es que un sol espiritual le alumbramos; para que el espíritu viva alegre necesita de las irradiaciones de un sol espiritual; para que no tropiece

y caiga en el escabroso sendero de la vida, requiere un fanal de luz celestial: este sol es la fe. La fe ilumina al hombre en sus dudas, le da valor en los rudos combates de la vida; le dulcifica los sin sabores, le vigoriza en esta larga jornada que empieza en la cuna y termina en el sepulcro. La fe le aparta del mal camino y le impele a mirar de hito en hito a ese otro sol, Jesucristo, Nuestro Señor, para no desagradarle. ¡Venturoso el hombre que posee ese depósito sagrado, ese tesoro inestimable! ¡Desdichado el que lo ha perdido, y anda entre sombras de muerte! Infeliz el que fuera condenado a perpetuo calabozo donde le envolvieran las tinieblas y estuviera sujeto a completa inacción, sin poder gozar del panorama del cielo estrellado, de la luz del día, ni de la lozanía de los prados; sin poder volver a ver el rostro de una esposa amante y de unos hijos hechiceros! La desgracia de este prisionero es apenas un siml de tintes descoloridos del infortunio del que perdió la fe. Para él la galanura de los campos, el aroma de los pensiles, la majestad de las olas, el encanto de los cielos con sus astros rutilantes, no encierran dulce poesía que le arroba en alas del entusiasmo religioso, ni su corazón puede entonar el himno del amor a su Padre Dios por tan múltiples y sabias maravillas con que engalanó la Creación para beneficio del hombre. El que no tiene religión se ve precisado a exclamar como el impío Lutero, al contemplar el cielo estrellado: "cielo hermoso, ya no eres para mí." Es un ser muerto; se arrastra como serpiente; su vida es un laberinto sin otra salida o descanso que el suicidio por el cual creará poner término a su existencia

y a sus sufrimientos, puesto que para él no hay otra vida mejor después de ésta saturada de amarguras. Espesas tinieblas envuelven su espíritu, porque el sol de la fe no difunde sobre su alma sus rayos benéficos. Su vida es un prólogo del infierno: el creyente verá en la hoja del árbol, en el grano de arena, en la cristalina gota, en el diminuto insecto, en la nube ténue, en el anchuroso mar, en el vasto firmamento, en todo y por todo, el nombre de su Dios que le ama y le brinda un cielo de goces puros; el impío verá escrito el nombre de su enemigo formidable a quien quisiera hacer añicos, y sentirá mal de su grado su brazo opresor, ya que no quiere rendirle su mano de amigo. El condenado cree y se estremece; en el lago de fuego se rebuye y forcejea para evadirse de un Dios justiciero a quien despreció en vida y en su impotencia, lanza espeluznantes alaridos que conmueven las paredes de aquella mazmorra infernal y su boca arroja sucias blasfemias, horribles maldiciones, empuñando sus manos contra el cielo; maldice lo más santo, maldice a la madre que le dió el ser; a sus amigos y compañeros de incredulidad y de vicios. El que carece de la fe es fiel trasunto de ese miserable condenado; se burla de las cosas santas, blasfema de Dios, maldice su vida y su infortunio, y parecele la tierra un erial desierto en donde no se produce más que abrojos, viniéndole, por natural consecuencia, el aburrimento y la desesperación; su fin puede llegar a ser un asilo de locos o parar en suicidarse o tener otro género de muerte trágica. Sus amigos lo irán abandonando, pues, por instinto religioso, se huye del blasfemo, sus favorecedores le negarán su protección; los buenos lo anatematizarán y Dios, aún en este mundo, lo rodeará de infortunios para escarmiento de los que lo contemplan. La historia de todas las edades nos cuenta castigos espantosos de incrédulos y blasfemos. Abramos los libros de la Antigua Alianza y leeremos que el Señor hizo perecer lo más granado del ejército del blasfemo rey Sanaquerib y hizo fuese asesinado por sus propios hijos. Lo narra el libro de los Paralipómenos. En el Libro de Daniel leemos que el impío Nabucodonosor fué convertido en bestia que pació los campos durante siete años y vivió en compañía de los animales, andando de cuatro pies como ellos. En nuestras misceláneas hemos publicado ejemplos de blasfemos castigados por Dios en este mundo. Por ahora basta para prueba de nuestro

aserto extractar de una Revista, el castigo de uno de estos hombres que vivió en Costa Rica, célebre por la guerra que hizo a la iglesia de este país y a la de Guatemala, en donde murió.

“Un desventurado anciano guatemalteco, el Dr. Lorenzo Montúfar, masón del grado 33, que malgastó su larga vida en atacar la religión de Jesucristo, a la Iglesia y a sus ministros, ha dado con una muerte horrenda un pavorosísimo espectáculo que debe hacer reflexionar al hombre más despreocupado.

El mismo Lorenzo Montufar se hizo tristemente célebre por sus virulentos escritos contra todas las cosas santas; pero aún es más triste la tragedia de su muerte, en la que una vez más queda confirmado que los pecados de los impíos tienen su castigo muchas veces en este mundo.

Véase el fin de este enemigo de la Iglesia de Dios, narrado por un testigo presencial: *Fue atacado este hombre desgraciado de congestión cerebral, que le dejó varios años paralítico, y en una situación tal que sólo se podía comparar a una bestia. Se mantenía desnudo andando en cuatro pies, y en tan inmundo estado, que la decencia no permite referir. A fuer de león o tigre, apoyando la cara en el suelo, bramaba que daba horror y causaba espanto. No fué posible a su familia encontrar criados que le sirvieran porque, horrorizados, salían de la casa para no volver, hasta que sus hijos se constituyeron en criados y mandaderos de su desgraciado padre. En su desesperación habitual, cogió la manía de quererle arrancar la lengua, instrumento de tantas blasfemias y calumnias, y no pudiendo, se agarraba los labios con las manos. El hedor que todo su cuerpo exhalaba era insoportable. Así acabó este masón del grado 33, corruptor de la juventud centroamericana.”*

Apartémonos del incrédulo, como si fuese una vívora: su ponzoña es más nociva que la de ese reptil. Menospreciemos los libros impíos, causa de la perdición de muchas y muy buenas personas en otro tiempo. Se comienza a leer por curiosidad; a la curiosidad sigue la duda en materia de religión y de la duda se pasa al abismo de la incredulidad, de donde es difícil salir, sino se tienen sólidos fundamentos de la religión cristiana y por un milagro de la gracia. Por algo la Iglesia prohíbe hasta a los mismos sacerdotes, a pesar de sus vastos conocimientos en religión, la lectura de los libros prohibidos, bajo pena de

excomunión, a no ser que se obtenga licencia para leerlos.

FILEQUIO

## REMEDIO PROBADO

—Señor Cura ¿recuerda usted lo que me aconsejó hará cosa de tres meses?

—Buena mujer, no recuerdo.

—Pues fuí a quejarme a usted del genio de mi marido, porque cada día armaba una trifulca, y le dije que ya estaba harta de luchar con él, de regañarle y de decirle todo lo que me venía a la boca.....

—Ya voy recordando algo.

—Y usted me aconsejó que en adelante, en vez de pelear con él, luchase conmigo misma, y pidiera a Dios que hiciera lo demás.

—En efecto ¿y qué ha pasado?

—Señor, que lo cumplí al pie de la letra, y ahora vivimos como ángeles.

—Pues ¿cómo es eso?

—Desde el día aquel, me eché un nudo en la lengua y no abrí la boca, sino para rezar. Que mi marido se quejaba, que me amenazaba, que venía tarde, que no venía..... Pues yo callaba como muerta y hacía lo que me mandaba. Solamente se me escapaba algún “sea todo por Dios” y entre tanto, yo no cesaba de pedir a Dios Nuestro Señor por él y por mí.

—En resumidas cuentas.....

—Pues que él se puso muy caviloso a poco tiempo de esto que digo, y luego se volvió más manso, y ya un día que estaba yo en un rincón, de rodillas, con un niño de cinco años que tengo, haciéndole una novena al Sagrado Corazón, sentí pasos y ví que mi marido se arrodillaba detrás de mí. Al acabar, me preguntó con buen modo si estaba yo quejosa de él, y me dijo que le disimulase el genio pronto, que algunas veces no lo puede remediar. Yo me enternecí y le supliqué por el Divino Corazón de Jesús que ya no lo hiciera por mí, si quiera por los hijos, fuese bueno y les diese buen ejemplo y de cuando en cuando se confesase.

—¿Y qué?

—Que ayer, primer viernes del mes, se levantó de muy buen humor, y me prometió ir esta tarde, después del trabajo, a su confesionario.

—¿No ves, mujer? ¡Confianza en el Corazón de Jesús, que no es de los que faltan a sus promesas!

—Bien que lo diga usted, Sr. Cura. ¡Bendito sea mil veces!

José M. del Castillo S. J.

### Producción de la leche

Para obtener toda la leche que pueda dar una vaca, no es menester darle mucho alimento, sino el necesario y de las condiciones nutritivas convenientes. El aspecto de la vaca y la producción misma de la leche, servirán de regla para saber si conviene alimentar mejor la vaca o nó. La buena vaca, bien alimentada, no engordará, si da mucha leche, pero tampoco debe adelgazarse ni debilitarse en extremo,

Debiera resguardarse la vaca del frío, de la lluvia y del sol, si se quiere aumentar la cosecha de leche. Los potreros han de tener sombra, y ojalá bosquesitos en donde permanecerá la vaca en horas de calor.

Cuanto más se ordeñe la vaca, más aumentará la leche. Conviene ordeñar a horas fijas. Si se ordeña dos veces, a de ser de 12 a 12 horas de distancia; si se ordeña tres veces, de 8 a 8 horas. Por ningún concepto debe ordeñarse una sóla vez al día, y mucho menos, dejar algún día de ordeñar. La razón es que en cuanto se acaba de ordeñar, empieza otra vez a producir nueva leche, y cuando ya se llena la ubre, necesita se la vacíen, pues de otro modo, ni producirá más leche la vaca y hasta corre el peligro de una grave enfermedad.

Debe ordeñarse hasta la última gota, pues así la ubre comienza con mayor actividad a elaborar nueva leche. Si se deja leche dará menos leche enseguida, y si varias veces no se saca toda la leche, la vaca irá disminuyendo la cantidad de leche diaria. Además, el no dejarle leche a la vaca, es excelente medio para crear razas muy lecheras.

### Un favor de la Virgen

El día 1º de junio de 1891, tres o cuatro niños hijos del marqués de Viteleschi, se hallaban jugando en un balcón, cuando de repente el más pequeño, que tenía tres o cuatro años, trepando a una silla se inclinó hacia adelante y cayó de cabeza al patio de la casa desde una altura de treinta pies. El susto de la familia fué terrible. La madre acudió a recoger a su hijo que creía muerto; pero cual no sería su sorpresa, cuando al levantarlo del suelo, le encontró alegre y sonriente, sin la menor lesión. Hasta aquí la cosa no tenía nada de particular; pero lo que sí lo tiene es lo siguiente: ¿Cómo fué, hijo mío,—le preguntó su madre,—que no te hiciste daño al caer? Es que una señora,—

dijo el niño,—mi Madonna.....añadió, señalando una pequeña estatua de la Virgen.....¿Qué? ¿Qué?—Me tomó en sus brazos y me besó. ¿Y dónde estaba esa señora? ¿Estaba en el suelo? No; estaba en el aire. Poco después, la madre, llena de agradecimiento, al volver a la habitación con el niño sano y salvo, se arrojó de rodillas ante una imagen de la Inmaculada y le daba gracias desde el fondo de su corazón. El niño se arrodilló también a su lado, y señalando con su dedito la imagen, exclamó: Esta es la señora, mamá, esta es la señora.

### LA MADRE BUENA

Firme, animosa, con la fe por guía,  
Cumplés de madre la misión sagrada,  
Sin que jamás, por nadie ni por nada,  
Cejes tu amante y sin igual porfía.

Son tus hijos tu amor y tu alegría;  
Si ellos sufren, imploras resignada,  
Y en el dolor tu alma avigorada  
Eleva tierna súplica a María.

La exigencia social, disculpa artera,  
Que a la hipócrita y ruin sirve de velo,  
Rechazas convencida y altanera.

La madre que lo es, funda su anhelo  
En levantar fortísima barrera  
Que defienda su hogar subiendo al cielo.

B. M.

### Movimiento parroquial en agosto

Bautizos: 22 legítimos y 1 natural.  
Confesiones: 227.  
Comunionen: 541; de éstas 128 fueron por el Corazón de Jesús.  
Se administró en Poás la niña Vitalina Sánchez, y en San Juan de Dios las señoras Petronila Valverde y María Corrales.  
Contrajeron matrimonio los señores Alejandro Rivera con Marcela Zúñiga, Leonardo Fallas con Isabel Jiménez y Tobías Jiménez con Elida Herrera.

### Para el culto externo se necesita un sacerdocio

Se necesitan presbíteros elegidos de entre los hombres para velar por el ejercicio del culto. Sucede con el culto lo que con las leyes: para asegurar el cumplimiento de y aplicación de las mismas se requieren jueces y magistrados; así también se requieren sacerdotes para vigilar por la conservación del culto y de las

leyes morales. El sacerdote instruye, dirige, reprende y preside los acontecimientos más importantes de la vida; él es quien, en nombre de todos, ofrece el sacrificio, acto el más importante del culto.

En todas las religiones se hallan sacerdotes, seña evidente de que todos los pueblos los han reconocido como necesarios. Si hay alguna religión que debiera prescindir de los sacerdotes, sería la protestante, puesto que no hace falta el sacerdote cuando no hay altar, y cuando cada cristiano está facultado para interpretar la Biblia a su manera. Sin embargo, los protestantes tienen sus ministros, que, aun desprovistos de todo mandato, y autoridad, comentan los Evangelios. Los masones tienen sus logias que vienen a ser su templo. Allí, con la aparatosa majestad de un pontífice, el venerable, revestido de ornamentos simbólicos, preside ritos y juramentos que serían ridículos, si no fueran satánicos. ¡Y los librepensadores!!... Proclaman furiosos a todos los vientos que no quieren culto ni sacerdotes; y después inventan el bautismo civil, el entierro civil, el matrimonio civil, el funeral civil, etc. donde en lugar del sacerdote católico está el sacerdote del ateísmo, que parodia la liturgia y las oraciones de la Iglesia. Tan cierto es que los hombres no pueden mudar la naturaleza de las cosas! No hay sociedad sin religión, ni religión sin culto, ni culto sin sacerdotes. Si no se adora a Dios, se adora a Satanás o a sus ídolos; si no se obedece al sacerdote de Dios, se obedece al sacerdote de Lucifer.

HILLAIRE

### Entierro de una hija de María

El 6 de este mes se dió sepultura al cadáver de la niña Vitalina Sánchez. Generalmente el ataúd del rico va cargado de coronas y con multitud de acompañantes, aunque su muerte haya sido como la de un animal que no necesita de los auxilios de la reli-

